

Restauración del castillo de Alhama. Mínima o máxima intervención

Francisco Javier López Martínez
Arquitecto

- *Padre, me acuso de estar construyendo un castillo.*
- *Pero hijo, a estas alturas, ¿no sabes que las intervenciones deben ser mínimas?*
- *Es que, para mí, estoy haciendo lo mínimo...*
- *(Sonrisas incrédulas)*

INTRODUCCIÓN

El valle del Guadalentín constituye el camino natural que une Murcia y Lorca, es decir, conduce desde la ciudad de Murcia hacia el oeste.

El valle ha estado poblado desde la antigüedad, y jalonado tanto de fortalezas como de poblaciones al menos desde la edad media. Una de las principales materias primas del valle, de ahí posiblemente su nombre, es la tierra. Tierra que sirve tanto para producir alimentos y adornar el paisaje, como para fabricar vasijas al convertirse en cerámica, como para edificar al usarse como material constructivo.

A mitad del camino entre Murcia y Lorca, se halla Alhama.

Historiográficamente, se interpreta que la primera cita conocida sobre el lugar corresponde a la noticia de Ibn Hayyan sobre una expedición cordobesa en el año 896, entonces se la nombra como Ayn Saytan (Fuente del Diablo).

Por primera vez aparece como Alhama en el siglo XII, citada por el geógrafo Al-Idrisi: Hisn al-Hamma, es decir la población fortificada de los baños. Sus aguas termales, han sido aprovechadas desde la antigüedad y a ellas debe su nombre. El poblado al que se refería Al-Idrisi en el siglo XII era, seguramente, el que ocupaba lo que hoy conocemos como Castillo de Alhama y constituye el objeto de nuestra restauración.

El cerro donde se halla el castillo es alargado en la dirección aproximada norte sur, desgajado de la sierra de la Muela, y formado por conglomerados rojizos. No sólo tiene nacimientos termales en su falda sur, sino también una



Figura 1. Imagen de Google Earth indicando el camino de Murcia a Lorca, con las principales poblaciones del valle



Figura 2. Plano del cerro del castillo, con las dos fortalezas existentes insertadas por los arqueólogos José Baños y Juan Antonio Ramírez

fuelle de agua potable en el norte. Este cerro, a cuyos pies está la actual población de Alhama, es especialmente interesante no sólo por su geología sino porque alberga huellas clave de la historia medieval de la actual región (antigua taifa y reino) de Murcia:

En el extremo norte, topográficamente más elevado, se encuentran los restos de una fortificación rectangular y un poblado, cuyos restos datados van desde la antigüedad tardía hasta el siglo X inclusive. En cambio, en el extremo sur, algo más bajo que el norte, los restos de lo que fue Hisn al-Hamma se datan a partir del siglo XI. ¿Cuál fue la causa para ese posible traslado? ¿Convivieron los dos emplazamientos en uso? No olvidemos que el final del califato cordobés fue una época convulsa.

Este es el lugar y el objeto de restauración. En 2002 se redactó el primer proyecto y, desde el año 2004, se han ido sucediendo distintas etapas en las obras.

El castillo es fruto de una sucesión de estructuras, cada una de las cuales fue reformando o reforzando la anterior. La fortaleza de origen islámico, fue cristiana a partir de mediados del siglo XIII. Se puede considerar un encadena-

miento de recintos hasta llegar al último reducto representado por la torre del homenaje, si bien se puede simplificar la descripción diciendo que existe uno inferior y otro superior. Conforme estos recintos se hacen más altos van aumentando su carácter militar y defensivo.

Cuando llegamos al castillo en 2002 existían algunos puntos amenazando derrumbe con peligro para visitantes y vecinos. El primero de esos elementos era la torre que marca la entrada al recinto superior.

Antes de las obras, comenzaron a sucederse las campañas de excavaciones arqueológicas, bajo la coordinación del arqueólogo José Baños Serrano. Desde el año 2004 hasta el momento actual, las obras no han dejado de sucederse, siempre precedidas o acompañadas de excavaciones arqueológicas.

LA IMAGEN

El castillo siempre ha formado parte de la imagen y de la memoria del pueblo. Por su situación, los vecinos pueden ver la fortaleza desde sus casas, comprobar si hay alguien por las laderas del cerro, si se está trabajando, incluso, en ocasiones, pueden reconocer a personas concretas. Quiero con esto decir, que el castillo no está lejos, y, además, está presente.

Desde el valle del Guadalentín, hoy desde la autovía que une Murcia con Andalucía, la imagen es más lejana, se aprecia el cerro y la torre del homenaje, desde el este. En cambio, desde el propio pueblo, la visión toma otros puntos de vista y se aprecian muchas estructuras más o menos definidas, grabándose en la memoria como una unidad castillo-montaña donde los restos de muro sólo son ingredientes del conjunto, a veces casi sin diferenciar.

Creo que, en principio, a los vecinos no les importaba el castillo como edificio, sino tan sólo como signo. Eso no quiere decir que no lo estimaran, sino todo lo contrario, lo valoraban como algo perdurable a través del tiempo, como legado que los enlazaba con sus antepasados y que los ligaría a sus descendientes. Sin embargo, quizá no eran conscientes de que el castillo iba desapareciendo.

El ayuntamiento de Alhama de Murcia, sin embargo, apostó por una conservación del castillo que permitiera su entendimiento y visita como patrimonio cultural.



Figuras 3 y 4. La imagen del cerro con el castillo siempre ha estado presente en los recuerdos de los vecinos de Alhama. Ha aparecido y aún sigue haciéndolo en billetes, anuncios, viñetas de los periódicos locales, servilletas de los bares...

LAS ACTUACIONES: CONDICIONES Y PLANTEAMIENTOS

Los sucesivos proyectos y obras han venido marcados por los siguientes condicionantes:

- La voluntad del ayuntamiento por convertir el castillo en un atractivo turístico, visitable y explotable, lo cual debía conducir al final a tener un recinto cerrado y con llave.
- La parcialidad de las actuaciones, con una información arqueológica que se generaba dentro de la misma intervención y se iba sumando a la información anterior, sin un plan director previo¹; si bien la continuidad o repetición de algunas de las personas o empresas implicadas ha contribuido a dar coherencia al conjunto.
- La materialidad de las estructuras, hechas con tierra como es característico en el valle del Guadalentín, a veces acompañadas de mampostería o sillería en elementos singulares o en refuerzos.

Con estas condiciones, nuestras intenciones, como arquitectos, han sido las siguientes:

- Tratar de no olvidar que estamos en un castillo. No estamos haciendo otro edificio para proteger o musealizar unos restos, ni haciendo un vallado para controlar un acceso.
- Tratar de ser coherentes con la idea de fortaleza y la función para la que fue hecha, independientemente de que su uso vaya a ser otro.
- Tratar de ser coherentes con el material, y aceptar que tanto el material como la técnica constructiva constituyen valores importantes en este monumento.
- Tratar de actuar con verdad (al menos constructivamente hablando).
- Tratar de actuar mínimamente.
- Todo esto, sin olvidar que sólo funcionan los sistemas, en su día el castillo fue capaz de vivir como sistema construido por el hombre. En los últimos

1. Aunque en 2001, la Consejería de Cultura encargó al arqueólogo Juan Antonio Ramírez un “Estudio histórico, planimétrico y topográfico del castillo de Alhama de Murcia”.

tiempos el sistema en que se había convertido, o se estaba convirtiendo, era, más bien, una montaña. Simplificando: para nosotros sólo había dos posibilidades: construir-conservar un castillo o conservar-construir una montaña (el ayuntamiento quería un castillo)

LAS ACTUACIONES SUCESIVAS

1) PROYECTO: RESTAURACIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DEL CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA. 2012.

Las obras comenzaron en 2004. Se trataba, entre otras cosas, de corregir o contrarrestar la inestabilidad de la “torre cristiana”, aquélla que sirve de transición entre los recintos inferior y superior.

Ante la alarma por el aspecto inquietante del lado oeste de la torre, perdido al menos uno de sus forros y perdida la cortina que la unía al resto de la fortificación hacia el sur. Se optó por levantar un muro de tapia, siguiendo el trazado semiperdido de la muralla y guiándose por los restos conservados.



Figuras 5 y 6. La primera actuación se centró en el trozo de muralla que debía sostener la torre de entrada al recinto superior. (Foto: FJLM)

El muro a recuperar fue muralla antes que torre y, en su momento, pasó a forma parte de la misma sirviéndole de forro: La nueva construcción, además de contribuir a estabilizar las estructuras conservadas, actuando como un gran contrafuerte, debía ayudar a interpretar o sugerir la secuencia de sucesos que dieron lugar a esa torre-puerta.

También se reforzó parte de la muralla oeste.

2) PROYECTO: RESTAURACIÓN DE LA TORRE CRISTIANA.
CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA. 2005.

Con estas obras se continuó la muralla que forraba la torre y se levantaron los muros que envolvían su primer piso, coronándose con un forjado y una hilada de tapia que servía de pretil a la terraza. El forjado ataba la torre y la protegía del agua. La torre noroeste comenzó a repararse, calzando su esquina suroeste y rellenando huecos.

3) PROYECTO: RESTAURACIÓN DE LA ENTRADA
AL CASTILLO DE ALHAMA. 2006.

Con las obras se comenzó a clarificar la entrada, recuperando niveles perdidos de suelo y sobreelevando los muros en una tapia (mínima altura que pudo conformar ese espacio). Se decidió conformar el hueco de la entrada con un arco encajando sus jambas en las señales conservadas en el suelo, y en la referencia de una segunda puerta existente (las referencias apoyaban la anchura del hueco, pero no la solución en arco).

4) PROYECTO: RESTAURACIÓN DE LA MURALLA NORTE.
CASTILLO DE ALHAMA. 2006.

Las obras correspondientes a este proyecto se están ejecutando. Han supuesto la actuación de mayor envergadura. La muralla norte se ha rehabilitado, es decir, se ha restaurado para ser contemplada y, a petición del ayuntamiento, recorrida por su paso de ronda.

A la muralla se accede desde la torre noroeste, elevada hasta la cota que permite recorrer el paso de ronda. Esta muralla se recorre hasta llegar a la torre del homenaje, como dato interesante hallado durante la restauración: hay un tramo de pasillo cubierto.



Figuras 7 y 8. Muralla norte vista desde el interior del recinto superior. Antes de la actuación. (Fotos: FJLM)



Figuras 9 y 10. Muralla norte y recinto superior vistos desde el recinto inferior. Imágenes tomadas durante el final de la cuarta fase de las obras. (Fotos: FJLM)

La torre del homenaje constituía la única imagen del castillo desde el valle (la carretera), pudiéndose interpretar como un elemento exento. A pesar de conservar su puerta original a unos cuatro metros de altura, a la torre se entraba como a una cueva, por un agujero en sus cimientos, apreciándose desde su interior un vacío excavado en el gran macizo de tierra que, originalmente, constituyó su base. Dos arcos, uno de ellos semiperdido, aparecían colgados del techo.

Se ha construido un puente o pasarela como continuación del paso de ronda para acceder a la torre del homenaje desde su puerta, completando el circuito con otra escalera maciza apoyada a la muralla este. La esquina donde inserta la escalera ha precisado de una voluminosa obra porque tanto la roca como los restos constructivos presentaban peligro de caída sobre las casas vecinas.

Figura 11. Vista del recinto superior, desde el sur. (Foto: FJLM)



5) PROYECTO: RESTAURACIÓN DEL RECINTO INFERIOR DEL CASTILLO DE ALHAMA. 2011.

Hay un quinto proyecto que se centra en el recinto inferior y completa el superior. Después de las excavaciones, el recinto inferior no funciona ni como “castillo” ni como “montaña”, la propuesta proyectada contempla su restauración como serie de habitáculos acasamatados que, por una parte expliquen el conjunto, por otra proporcionen una protección y funcionamiento a los restos conservados, y por otra doten al conjunto de algún espacio cubierto para albergar diversos contenidos.

Desde el punto de vista de los arquitectos, las visitas públicas debían comenzar a partir de la ejecución de este proyecto. Pero el interés de la gente por subir a su castillo y asomarse desde lo alto de su torre están provocando la prolongación de las obras de la cuarta fase, para dejar, al menos, cerrado el recinto superior para evitar riesgos de caídas.

CRÍTICA / JUSTIFICACIÓN

La intervención, como se ha dicho al principio, responde al deseo de excavar arqueológicamente, recuperar y dejar visitable (con limitaciones) el castillo.

Una opción hubiera sido tratar el conjunto como “montaña con restos”, lo cual implicaba rellenar todo lo excavado para recuperar un cerro rocoso cubierto de tierras (con o sin estructuras sobrepuestas).

Otra opción era construir lo necesario (naturalmente es opinable cuánto es necesario) para que funcione como un edificio.

Está claro que se ha optado por la segunda porque esa era la aspiración de la comunidad representada por el ayuntamiento.

La imagen del castillo ha cambiado, sobre todo en su visión desde el pueblo. Ha ido cambiando poco a poco a lo largo de ocho años, los cambios han sido evidentes, conscientes y a la luz. Realmente, el castillo ha estado siempre cambiando, pero no era evidente para la mayoría. Ahora, la diferencia radical estriba en que el cambio se produce construyendo y descubriendo, antes destruyendo y ocultando. Ahora el cambio representa un reto, antes no; aunque era preciosa la imagen transitoria de la ruina dejada a su suerte.

Para los que hemos tenido la responsabilidad de los trabajos, nuestra mayor preocupación ha sido que el castillo no perdiera su alma.

Si se observa la fortaleza desde el interior de su recinto superior, parece que la obra ha sido desmedida, pero si se mira desde el exterior se comprende como cada tapia que se ha superpuesto ha sido la imprescindible para poder coronarlo de una forma recorrible. Realmente, el edificio fue utilizado como cantera para obtener el salitre, y sus murallas fueron deshechas desde el interior, ahora esa cara se ha repuesto viéndose nueva, de no ser así no se podría recorrer.

En todo momento se sabe qué es original y qué se ha rehecho o reparado. En ocasiones, lo añadido responde únicamente a una necesidad actual, en estos casos se usan nuevos materiales y diseños tratando de no colisionar con el espíritu de la obra (austeridad, masa, pesadez...). En otras ocasiones el elemento añadido debió existir aunque apenas haya dejado huella, entonces el recurso ha sido recuperar el significado, tratando de usar una misma lógica aunque con lenguaje y materiales diferentes. En cambio, cuando el ele-

Figuras 12 y 13. Vista desde el norte. (Fotos: FJLM)



mento se conservaba y necesitaba completarse, se ha hecho con materiales y técnicas similares a las originales, recuperando volumen y masa aunque diferenciando perfectamente la parte añadida.

ALGUNAS CUESTIONES CONSTRUCTIVAS

Como material base, en las soluciones masivas, se ha usado un mortero de cal aérea previamente amasado (en gran parte de la obra el mortero fue fabricado por Emilio Quílez

o sus herederos). Dicha argamasa se completaba en obra con gravas y tierras.

En los elementos que debían trabajar a flexión se ha usado madera en los pequeños dinteles que forman parte de la muralla. En el caso de forjados, han sido de hormigón de cemento (convencional) armados como losas. Las vigas y escaleras interiores son de acero galvanizado. Los escalones exteriores del paso de ronda y escalera de acceso a la torre del homenaje, son de hormigón de cemento prefabricado en la obra.

Dentro de la torre del homenaje, se ha vuelto a rellenar su base con tierra apisonada, tratando de reponer parte del entramado de madera que le servía de armadura. En su primera planta se ha completado un arco con sillares. En la segunda planta sólo se conservaba el suelo, un arranque de arco o la señal de sus arranques, en este caso los arcos se han hecho de hormigón de cemento blanco, para que, de una sola operación, se obtuviera un acabado que recordara la imagen que debió tener en su día.

Aún quedan algunos detalles a completar en la quinta fase.

En cuanto a las tapias, nos parece interesante decir lo siguiente:

Restaurar una obra de tapia no resulta más fácil que construirla porque, además de construir, tienes que cuidar el significado de cada tapia que se añade. A veces, para salvar o integrar los restos conservados, se requiere el uso de tapias especiales estremando los límites de la técnica (tratando que haya el máximo de verdad y el mínimo de simulación).

Fábrica y materia son adecuados para trabajar a compresión, sin embargo a veces es necesario prever posibles tracciones o flexiones. Aunque las distintas tradiciones que han utilizado esta técnica han introducido en los muros madera, caña, fibras..., en nuestro caso hemos aplicado mallas y barras de acero galvanizado. Con el fin de proteger mejor la armadura se ha usado un núcleo de hormigón convencional de cemento para que envolviera las barras, cuidando el no pervertir la lógica de las tapias, es decir, haciendo que



Figura 14. Experimentando cómo hacer tapias. (Foto: FJLM)

núcleo y costra trabajen enlazados, pero, en estos casos eran los núcleos las zonas de mayor dureza y resistencia, al contrario de lo que ocurre en una tapia de tierra calicestrada.

Como un factor añadido a la dificultad de construir las tapias, se suele dar el problema de que los obreros no tienen ninguna experiencia y la obra acaba siendo un campo de aprendizaje, lo cual tiene, necesariamente, consecuencias en los resultados.

CONCLUSIÓN

Somos conscientes de que la obra choca por la envergadura aparente de la actuación, pero responde por una parte a dar una solución a la conservación de estructura con tierra o materiales semejantes, donde las fábricas duran en función del estado de sus protecciones y coacciones. Por otra, a la pretensión de devolver cierta funcionalidad a un castillo sin perder su idea original. Tanto una como otra intención requieren movilizar grandes volúmenes de material. ¿Implica esto que la actuación se aleja de ser mínima?

Si planteamos ¿cuál sería la intervención máxima?, podríamos estar diciendo lo mismo pero causando menos reservas y prejuicios.

Creo que el concepto de mínimo puede convertirse en un tópico, en una especie de talismán. La verdadera cuestión sería plantear los límites de una intervención para que pudiera considerarse restauración. La “intervención mínima” también tendrá su máximo.

En nuestro caso, hemos tratado de acercarnos al límite superior, por exigencias del guión. No sé si hemos conseguido detenernos en el límite, pero, para juzgarlo habrá que conocer la historia completa.

Está claro que una obra de este tipo siempre es un campo de investigación, no sólo histórica sino constructiva, sometida a una dinámica que surge de la dialéctica entre ciencia, gestión y construcción. Los arquitectos estamos allí, en medio de todo, tratando de salir vivos de la contienda.

NOTA

La redacción de los proyectos y direcciones han sido del autor del artículo junto a Ricardo Sánchez Garre; a veces han colaborado otros arquitectos que, temporalmente, han



Figura 15. Vista desde el oeste. 1959. (Foto facilitada por: Juan Antonio Ramírez)



Figura 16. Vista desde el oeste tomada durante las obras, en 2011. (Foto: FJLM)

estado en el estudio: Ana Bernal, Ana Cantero, María José Climent, Gabriel Nicolás, Montse Zamora, Ana Domenech, también el arquitecto-técnico Andrés Hernández. De la dirección de ejecución de las obras así como de la coordinación de seguridad y salud, siempre se ha ocupado Pedro Jesús Gómez Ortega, del Ayuntamiento de Alhama. Las empresas que han ejecutado las distintas obras han sido: CLAR, LORQUIMUR y CYRESA.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS SERRANO, José; “El sector norte del cerro del castillo de Alhama d Murcia. Un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico”, en *Antigüedad y Cristianismo XIII*. Murcia. 2006.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Francisco Javier; “El castillo de Alhama de Murcia. Restauración de un singular recinto defensivo”, en *XIX Jornadas de patrimonio cultural de la región de Murcia*, vol. II. Murcia. 2008.
“The Restoration of the Castle of Alhama de Murcia”, en *Terra Incognita*. Portugal y Bélgica 2008.
- RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio, y BAÑOS SERRANO, José; “Estudio descriptivo del castillo de Alhama de Murcia”, en *Arqueomurcia* nº 2. Murcia. 2005.